



Vol. 7, No. 3, Spring 2010, 446-458

www.ncsu.edu/project/acontracorriente

Review/Reseña

Ileana Rodríguez y Mónica Szurmuk (editoras), *Memoria y ciudadanía*.
Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2008.

Intersecciones interesantes. Memoria y ciudadanía desde la mirada de los estudios culturales.

Evangelina Máspoli

Universidad Nacional de La Plata/
Universidad Nacional de Quilmes

Parece ya indiscutible que lo que caracteriza a nuestro tiempo es la presencia y protagonismo de la memoria devenida en temática central y en objeto de múltiples tratamientos desde diversos espacios. De la mano de un fenómeno similar que ha rehabilitado diferentes usos e interpretaciones del pasado, podemos decir que tanto los ámbitos académicos, como los relacionados a la política institucional y a los medios masivos de comunicación, han hecho de la memoria su temática privilegiada, reeditando sistemáticamente su presencia en la esfera pública. Naturalmente, estos fenómenos no permanecen ajenos a distintas transformaciones que, desde comienzos del siglo XX, han

impactado tanto en los imaginarios sociopolíticos y culturales como en el campo intelectual de Occidente.

Respondiendo a los diferentes “giros” con los que distintos analistas han intentado caracterizar esas transformaciones, son indudables las múltiples posibilidades que sigue ofreciendo la memoria para las ciencias sociales y humanas. Es hacia la década de 1980 cuando empiezan a proliferar los estudios que, desde diversas miradas, la incorporan como tópico principal. A partir de los pioneros aportes de M. Halbwachs, la observación del ejercicio por el cual los individuos recuerdan y de los marcos a partir de los cuales lo hacen, ha llevado a pensar lo social y lo colectivo en los procesos de memoria; y en tanto que proceso, a resaltar su carácter temporal, dinámico, cambiante y construido desde cada presente, vislumbrando el papel que juegan en él los actores, sus disputas, los espacios y los soportes en los que aquella memoria se inscribe. Por su parte, la recuperación del pasado en términos de memoria fue un fenómeno que se desplegó fundamentalmente durante el período post Holocausto, permitiendo vincular a la memoria con el trauma y, según afirman varios investigadores, fundando un tipo de representación con la que intentaron pensarse posteriores experiencias ligadas al procesamiento del trauma colectivo.

La proliferación de los estudios enfocados en la memoria también es notoria en el campo académico latinoamericano, en el que se destacan dos ejes de análisis. En el Cono Sur predominan los trabajos orientados a comprender y explicar las consecuencias del terrorismo de estado y los procesos de violencia política, mientras que en otras regiones cobran fuerza los relacionados con la reconstrucción de memorias locales, dando cuenta de la diversidad cultural o de formas orales de transmisión, centrados en mayor medida en la identidad, las representaciones sociales y la historia oral. Podemos decir entonces que el tema de la memoria es abordado desde diferentes miradas que no se excluyen sino que más bien se complementan. Por un lado, se le relaciona a prácticas políticas y luchas por las representaciones del pasado en el espacio público, mediante la idea de “trabajos de la memoria” destacando actores, vehículos y conflictos; por otro, se conecta a procesos discursivos, identidades locales y representaciones, estudiando construcciones narrativas y significaciones colectivas.

El libro *Memoria y Ciudadanía*, de reciente aparición, se inserta dentro de este contexto ofreciendo una sugerente invitación: analizar la problemática de la memoria desde la mirada de los estudios culturales latinoamericanos. Esta impronta se vislumbra en la inclusión de una serie de ensayos escritos por renombrados representantes de ese campo en sus dos áreas principales de producción, México y Estados Unidos, así como también en las problemáticas abordadas y sus intersecciones, que contribuyen sin duda a ampliar las perspectivas analíticas de todos aquellos que, de un modo u otro, nos vemos obligados a transitar por la esfera de la memoria. En este sentido, la propuesta que estructura la obra es analizarla desde su vinculación con marcos colectivos e identidades sociopolíticas a través de las cuales los sujetos recuerdan. Y además, como expresan sus editoras, Ileana Rodríguez y Mónica Szurmuk, revelar las productivas intersecciones que la articulación de los conceptos de memoria y ciudadanía ofrece al campo de los estudios de la cultura y la sociedad.

La mayoría de los ensayos incluidos en el libro fueron inicialmente presentados en un taller realizado en el Instituto Mora de México en 2005. Organizado por las editoras, fue este espacio el que permitió vislumbrar la posibilidad de articular ambos conceptos a partir de una problemática sobre la cual se estructuró la convocatoria: la memoria y el sujeto de esa memoria, tanto el sujeto que recuerda como el sujeto recordado. La relación entre memoria y ciudadanía es entendida desde una doble mirada centrada en los sujetos sociales y los procesos por los cuales recuerdan, y en los marcos políticos y socioculturales a partir de los cuales estos recuerdan. El primer concepto es pensado desde lo político, mientras que el segundo apunta a vislumbrar las formas postpuestas, subyugadas o postergadas que la memoria adquiere en determinados contextos.

De esta forma, el sujeto de memoria es pensado desde su relación con una entidad política más amplia, la nación, la que le confiere una identidad, ya sea como parte integrante de la misma en tanto que ciudadano/a o, por el contrario, como excluido/a de ella. Aquél recuerda entonces desde su relación primaria con la nación a partir de esta doble condición producto a su vez de la interacción con identidades colectivas definidas, ya sea como centrales o como subalternas. Y son estos elementos los que imprimen rasgos

particulares a su memoria puesta en relato. Otro de los ejes propuestos apunta a problematizar el concepto de sujeto con el que trabajan las ciencias humanas. Partiendo de la figura “sujeto recordado”, el interés es desentrañar los determinantes históricos y conceptuales implícitos en las diferentes nociones de sujeto abordadas desde distintos campos disciplinares. En consecuencia, Rodríguez y Szurmuk convocan a los autores a preguntarse acerca de la naturaleza del sujeto de enunciación con el que trabajan y del tipo de narrativa que lo construye.

Esta propuesta inicial se despliega a lo largo del libro donde vislumbramos abordajes novedosos que parten de la interacción de los dos conceptos convocantes, plasmándose en estudios de caso específicos referidos a problemáticas latinoamericanas que apuntan a definirlos no en abstracto sino más bien “en acción”. De tal modo, algunos trabajos (como los de Ilena Rodríguez, Arturo Arias, Josebe Martínez y Marisa Belausteguigoitia) centran su atención en la memoria en tanto que parte esencial de las ciudadanías políticas, analizada como marco desde el cual los sujetos recuerdan y se reconocen como parte integrante o en contraposición a identidades colectivas más amplias. La reflexión se sitúa entonces en el proceso (espacial, temporal y subjetivo) por el cual los individuos recuerdan, siendo la memoria el mecanismo que sirve para evocar diferentes formas de ciudadanía, la mayor parte postergadas, subordinadas o subyugadas; un espacio además desde donde aquellos sujetos se expresan colocando así su memoria en relato. Por su parte, otros apuntan a problematizar ambos conceptos desde lo teórico (Alejandro Monsivais), lo filosófico (Silvana Rabinovich) y lo disciplinario (Pilar Calveiro), reflexionando acerca de los procedimientos de construcción de categorías y los mecanismos que intervienen en los procesos de lectura y el análisis de textos y producciones culturales (Debra Castillo, Maricruz Castro y Mónica Szurmuk).

Los ensayos fueron organizados por las editoras de acuerdo a tres énfasis particulares: el de ciudadanía, el teórico, y el cultural. La primera observación que salta a la vista a partir de esta distribución inicial es la ausencia, curiosa por cierto, de un eje que acentúe uno de sus temas principales: el de la memoria; omisión que, por otra parte, se advierte en algunos trabajos que parecieran recurrir a diferentes concepciones (ya sea como proceso de recuerdo o como construcción

narrativa/discursiva; o cercana a la idea de “trabajos de la memoria” privilegiando aspectos políticos y colectivos), o bien, utilizarla como un apéndice secundario de otras temáticas desarrolladas con mayor centralidad (como en los trabajos de Rivera-Garza y Nora Domínguez). De todos modos, los énfasis propuestos puntualizan los tópicos que privilegian los autores, si bien el tema de la memoria y/o su relación con la ciudadanía, de un modo u otro, atraviesa la totalidad de los textos.

Centrándonos en el primero de estos énfasis nos encontramos con diferentes ensayos que reflexionan en torno al concepto de ciudadanía desde los estudios culturales y otros campos. Uno de los más representativos es el de Ileana Rodríguez, quien propone demostrar que las distintas memorias y subjetividades expresadas en el texto cultural refieren a un tipo de ciudadanía que denomina “abyecta” (entendida como pospuesta, subordinada, postergada); una noción que contrapone a la que utilizan las ciencias sociales, pensada como el ejercicio de derechos y capacidades individuales para intervenir en la *res pública*. Para dar cuenta de aquellas ciudadanías postergadas es necesario entonces centrar la mirada en los sitios de memoria registrados en los textos culturales que dan cuenta de los recuerdos y las subjetividades expresadas por un sujeto que rememora diferentes formas de exclusión política y cultural. El deseo de ciudadanía expuesto en estos textos parte de la vulneración de los derechos de aquel sujeto que habla y de la aspiración a ser tenido en cuenta como sujeto de ley. Rodríguez toma como estudio de caso la historia colombiana referida al proceso de formación del movimiento guerrillero, centrándose en dos momentos: el que se extiende desde la conformación de las primeras organizaciones guerrilleras en el ámbito campesino, hasta los últimos años de la década del ‘90, cuando se proponen nuevas formas de gobernabilidad popular. El testimonio (recogido en los textos de Molano¹ y Lara²) será el género analizado para dar cuenta del proceso de formación de aquellas ciudadanías, siendo el sujeto que recuerda, un sujeto femenino (los relatos de mujeres campesinas durante el primer momento, y guerrilleras en posición de liderazgo en el segundo) que apela a una

¹ Alfredo Molano, *Trochas y fusiles* (Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, 1994); *Los años de tropel* (Bogotá: CEREC, CINEP, Estudios rurales, 1985); *Los bombarderos en El Pato* (Bogotá: Editorial CINEP, 1978).

² Patricia Lara, *Las mujeres en la guerra* (Bogotá: Planeta, 2000).

memoria ligada al compromiso político: el que se desplegaba en las Juntas Campesinas, y la retórica de liberación e igualdad quebrantada por los hábitos sociales de los hombres en lucha mediante el trato que le confieren a la mujer dentro de la propia organización. Finalmente, el propósito de la autora es demostrar que la reflexión en torno a estas “ciudadanías abyectas” expresadas desde el texto cultural, podría ser útil para ampliar la discusión de los derechos ciudadanos en la esfera pública y proponer así determinadas políticas orientadas hacia la igualdad y la inclusión.

Por su parte, el artículo de Alejandro Monsiváis trabaja la memoria en un sentido plural y, desde argumentos centrados en lo teórico, dilucida las relaciones de poder, dominio y consenso cristalizadas en las contiendas discursivas en la esfera pública. Desde esta perspectiva, actualizadas desde el presente y puestas en relato por distintos agentes, las memorias se plasman en discursos que disputan en el espacio público la permanencia, revaloración o imposición de sentidos y marcos normativos; un argumento que permite entrever la lógica de los procesos donde se ponen en juego los marcos de interpretación y reglamentación de las relaciones de poder en la sociedad. Es en este escenario donde las “políticas de la memoria” se manifiestan discursivamente, pudiendo tener distintas consecuencias de acuerdo a los intereses que persigan. El argumento es que los “discursos memorísticos”, cuando promueven una coordinación social producto del acuerdo entre grupos que sostienen intereses contrapuestos, sustentada a su vez en la idea de no-dominación, pueden vincularse a la realización de los ideales de la ciudadanía (tanto en sus aspectos procedimentales relacionados con libertades civiles, derechos políticos y sociales que un estado liberal-democrático debería garantizar, como en los sustantivos, referidos a las expectativas de que tales derechos se cumplieren en la práctica).

Desde una óptica diferente, Josebe Martínez analiza las formas en que los españoles exiliados durante la década de 1930, recuerdan y re-actualizan desde el exilio la figura de una “nación imaginada” sustentada en los ideales de aquella República que la instauración del franquismo vino a destruir. El sujeto que recuerda es la comunidad española de exiliados que acuden a un lugar de memoria común con el fin de sostener a lo largo del tiempo formas utópicas de una ciudadanía

que no llegó a realizarse. En este contexto, la literatura se constituye en el vehículo de memoria privilegiado para narrar esa experiencia anclada en el pasado y vivenciada en la patria de origen, la que es a su vez proyectada hacia el futuro mediante la perpetuación y transmisión generacional de esos ideales. Este ensayo nos permite repensar problemáticas tales como los significados que adquieren las ciudadanías en el exilio; el tipo de identidad que sostienen dentro de un marco fuertemente endogámico que impide tomar conciencia del “afuera” (la patria de destino que proporciona refugio), y en este sentido, el efecto del trauma que produce la ajenidad hacia una dinámica ciudadana de la que no se participa; el papel de la memoria como sitio convocante para el recuerdo de una identidad anclada en el pasado, y el de los vehículos de memoria que la reactualizan en cada presente; y las iniciativas institucionales orientadas a obturar la reflexión crítica del pasado nacional imponiendo diferentes formas de olvido (que la autora analiza a partir del fracaso del proyecto sostenido en el exilio, frente al de una nueva España democrática signado por una clara voluntad de olvido con miras hacia la modernización continental, en el que aquellos que retornan no tienen cabida).

Finalmente, el trabajo de Strejilevich ilumina varios aspectos relacionados con la presencia en la Argentina de un antisemitismo puesto recientemente en debate a partir de su vinculación con dos hechos puntuales: el papel que cumplió en la persecución y tratamiento de los judíos torturados en centros clandestinos de detención durante la última dictadura militar, y el atentado a la Asociación Mutual Israelita Argentina ocurrido en 1994. La propuesta es analizar el impacto de este último desde un horizonte temporal inmediato, la etapa post dictatorial, demostrando así la persistencia de ciertos elementos sociales, políticos y culturales que colaboraron en el sostenimiento de lo que se dio en llamar *Proceso de Reorganización Nacional*. El ensayo evidencia la presencia en la retórica militar de un nacionalismo acérrimo junto a una ideología cargada de la simbología característica del nazismo, elementos que se exhibieron en el trato particular que recibieron los judíos en los centros clandestinos de detención. Es en esta etapa donde se despliega lo que la autora identifica como una doble paradoja: el desconocimiento que sufre el judío militante, perseguido por el Estado terrorista, y el que le imprime la misma comunidad por involucrarse políticamente en una

ciudadanía que se piensa como ajena. Es también el marco en el que amplios sectores de la sociedad y la comunidad judía argentina en particular, fueron seducidos por un tipo de discurso del que privilegiaron elementos tendientes a la defensa de valores democráticos, ocultos tras el perfil “liberal” de algunos militares, sin llegar a percibir la retórica autoritaria y antisemita que igualmente contenía. La pregunta es entonces ¿por qué la comunidad judía pasó por alto este antisemitismo y le dio la espalda a sus propios miembros cuando cayeron víctimas de la represión? La hipótesis que deja entrever Strejilevich es que la “memoria fundamental” de la Shoá (en tanto que acontecimiento que funda y se ancla como memoria de hechos traumáticos en el pasado reciente de las sociedades occidentales), no bastó para alertarlos dado que aquel no adquirió las mismas características del que se desarrolló en Europa bajo el nazismo; un razonamiento que pone en evidencia las diferentes formas que puede adquirir una política tendiente a la intolerancia y la discriminación, formulada desde lo discursivo y consensuada desde una sociedad que colabora en su reproducción. Además, hay que considerar la persistencia en la Argentina de un escenario de impunidad y de rasgos autoritarios y antisemitas ocluidos frente a un discurso que pregona la pluralidad y la integración del diferente, sin los cuales el atentado a la AMIA no hubiese podido realizarse. En sintonía con la convocatoria del libro, podemos decir que la escritura de este texto emerge de la propia biografía (como lo expresa Strejilevich en las primeras líneas, desde su condición de judía, argentina y sobreviviente de un “campo de concentración”), transformando a quien escribe en el sujeto que recuerda y memorializa sobre cuestiones relacionadas a la identidad ciudadana desde la propia subjetividad; un aspecto que, sin duda, ilumina aún más los lúcidos razonamientos que en él se despliegan.

El segundo apartado incluye tres ensayos cuyo eje es la reflexión sobre cuestiones de orden teórico. El texto de Rivera-Garza interpela a la labor del historiador partiendo de argumentos que resultan, debemos decirlo, extremadamente generalizables y recurren a visiones simplistas y acrílicas de la producción historiográfica. Estos apuntan a cuestionar las estrategias de lectura de fuentes y de escritura que, en su visión, motivan a los que hacemos historia a hacer “como si” pudiéramos llevar a cabo lo que juramos prometer: escuchar y hacer hablar a las voces del

pasado. El interrogante que subsiste es si existe acaso un libro que se precie de tal hazaña, dado que la única voz que se trasluce en aquellos textos es la del historiador que tiene claro que lo que realiza es una construcción narrativa (generalmente desde marcos académicos) sobre hechos o procesos factibles de ser investigados. Ciertamente, existen varios “tamices” por los cuales se significan aquellas voces contenidas en las fuentes escritas (que no son las únicas que utilizan los historiadores como cree Rivera-Garza): reglas metodológicas, marcos teóricos, la propia biografía del investigador, inquietudes emanadas desde el presente, elementos que son explicitados generalmente desde las primeras páginas de un texto académico. Por su parte, la autora pareciera obviar las transformaciones que desde las primeras décadas del siglo XX vienen produciéndose en el campo historiográfico mediante el desarrollo de nuevas áreas (historia social, microhistoria, historia de la vida privada), junto a la reinterpretación de fuentes y la incorporación de otras nuevas, entre las que se destacan las orales contenidas en el testimonio, relacionadas a su vez con el desarrollo aún más cercano de la historia oral y la historia del pasado reciente. El ensayo recuerda a una historiografía decimonónica ampliamente superada y a preconceptos que son adjudicados al texto histórico (en tanto que denso, aburrido y sistemático). Y si bien la propuesta de una lectoescritura etnográfica resulta en algunos puntos interesante, incluso su comprensión es dificultosa dado que la explicación está mediada por amplias citas en inglés que no son traducidas al castellano y le imprimen un cariz “académico”, justamente el que pareciera discutir.

Por su parte, Rabinovich reflexiona acerca de las formas en que leemos los textos y de qué manera la memoria actúa en las prácticas de lectura. Contrapone el modo de leer en silencio (ligado a un sentido de autonomía y de individualismo), al que propicia la “transtextualidad” establecida a partir de una relación íntima tanto con el texto como con el contexto en el que este “acto de memoria” se desarrolla. En él emerge tanto la memoria del lector (al reconocer por ejemplo las letras) como la del autor cuya escritura “visita el presente” cuando aquel la evoca.

El trabajo de Calveiro aborda el papel del testimonio en el relato histórico construido en sociedades que han atravesado procesos traumáticos. En este sentido, centra sus razonamientos en el caso argentino y el terrorismo de estado desplegado en los setenta,

analizando la memoria en sus aspectos sociales y políticos. Dirá entonces que el testimonio y la memoria se organizaron desde la transición a la democracia como prácticas “resistentes” al silencio oficial, situando año tras año en el espacio público aquello que se pretendía desaparecido. Durante este proceso y a la luz de la consolidación de nuevos campos académicos dedicados al estudio del pasado reciente, fue instalándose otra problemática relacionada con la verdad del testimonio y con las posibilidades de utilizarlo, particularmente desde la historiografía, en el marco de la construcción de relatos interpretativos que respondan a fines verídicos. La propuesta es articular desde la historia el material testimonial y los trabajos de la memoria, una estrategia que permitirá recuperar la dimensión “resistente”, “contrainstitucional” y colectiva de lo experimentado durante aquel período. Este proceso requerirá la adopción por parte del investigador de un posicionamiento ético relacionado con la posibilidad de escucha y el espacio que le brinde al testimoniante, permitiéndole ser parte activa del procesamiento de esa memoria colectiva y vinculando su propio relato con aquel otro más abarcador construido desde las ciencias sociales. Asimismo, la autora reclama la necesaria apertura del discurso académico que permita articular esos otros saberes con el fin de integrarlos en lugar de oponerlos en una construcción discursiva tendiente a fijar una versión oficial de lo sucedido con miras a la construcción crítica de un futuro mejor.

El tercer énfasis propuesto corresponde a las reflexiones culturales. En él se incluyen una serie de ensayos que problematizan la relación memoria-ciudadanía desde el análisis de producciones culturales específicas. En primer lugar, Debra Castillo aborda el tema de las ciudadanías desplazadas a partir de lo que llama “objetos umbilicales”, centrando la mirada en el cruce de fronteras entre México y Estados Unidos. Es en torno a estos “objetos memoria”, poseedores de un alto grado de significación, que la autora organiza el concepto de ciudadanía, dado que son aquellos objetos que trae consigo la persona que emigra los que permiten tender puentes con la propia ciudadanía a partir de la evocación de entornos afectivos y contextos propios de la patria de origen. Las producciones culturales que sirven para analizar esta problemática son los centros comunitarios “Rincón Criollo”, los murales realizados por artistas chicanos en el Parque Chicano de Logan

Heights, y el libro *Padres imaginarios: una autobiografía familiar* de Sheila y Sandra Ortiz Taylor.

Por su parte, Maricruz Castro Ricalde reflexiona en torno a la memoria y la ciudadanía desde el género y la producción cinematográfica a partir del film *El Secreto de Romelia*, de la cineasta Busi Cortés. La relación memoria-ciudadanía se organiza alrededor de tres personajes femeninos vinculados a la memoria de tres generaciones de mujeres cuyas historias personales se significan en el contexto político más amplio de la historia mexicana. Memoria y experiencia privada (los recuerdos de Romelia, su hija Dolores y sus nietas), se entrelazan con una memoria colectiva y pública (cuyo marco es la época de Lázaro Cárdenas, el mayo del '68, y la inversión de valores en la posmodernidad con vistas hacia un futuro más promisorio), dando significación a aquellas historias y a las distintas visiones del mundo que caracterizan a cada generación. Un argumento que permite reflexionar acerca de la posición cambiante de la mujer en ambas esferas, pública y privada, y las posibilidades futuras de mejora de la condición femenina mediante la inclusión y debate de ciertos hitos en la memoria colectiva.

Marisa Belausteguigoitia reflexiona también sobre género y ciudadanía a través del rol de las mujeres indígenas en el movimiento zapatista. La mirada se centra en la trayectoria de Ramona, comandante tzotzil del EZLN, traductora de lenguas y creadora de la Ley Revolucionaria de las Mujeres, sobre la que es posible visibilizar aspectos relacionados a las ciudadanías postergadas en el México contemporáneo: la lucha por la inclusión y la igualdad ciudadana de los miembros de las comunidades indígenas y, dentro de ésta, la sostenida por las mujeres en una serie de demandas que reflejan ya la conformación de un incipiente sujeto ciudadano. Es interesante la analogía que la autora realiza entre lo representado por el cuerpo de Ramona y lo que continúa siendo olvidado: las memorias locales, las lenguas no oficiales, la mujer en tanto que sujeto de derecho; un "triple registro de desapariciones" que, centrado en el cuerpo, la memoria y la lengua, delimita lo que aun no ha sido procesado, interpretado e inscripto en la historia colectiva de la nación.

Finalmente, los trabajos de Szurmuk y Domínguez problematizan diferentes aspectos relacionados con la utilización del

tiempo tales como las formas que adquiere en la narración y en la reconstrucción de la memoria biográfica a partir del análisis de producciones literarias específicas. Así, por ejemplo, narrativa lineal frente a narrativa circular, postmemoria, reconstrucción de la verdad histórica ligada a la memoria del trauma, el silencio y el recuerdo de una ciudadanía en crisis, son los tópicos con los que reflexiona Szurmuk a partir de la novela *Lenta biografía* de S. Chejfec.

Para concluir mencionaré dos pequeños detalles críticos, los que de ningún modo opacan la trascendencia de esta obra. Junto a la ausencia ya citada de un eje que profundice y defina más centralmente el lugar desde el cual se reflexiona sobre la memoria, y teniendo en cuenta el peso de la interdisciplinariedad dentro de este campo de estudios, resultaría necesario incluir una breve reseña de la formación académica de los autores (no sólo su pertenencia institucional) para saber desde qué disciplina nos hablan sus textos. Por su parte, y sabiendo la controversia que existe al interior del campo, las extensas citas en inglés sin traducción (relacionadas con definiciones conceptuales) dificultan la lectura, sobre todo para un lector que no pudo acceder al conocimiento de ese idioma (lo que “academiza” aún más un tipo de saber cultural, trayectoria contraria al compromiso político que caracteriza a la línea latinoamericana dentro de estos estudios).

No obstante, lo interesante que nos ofrece el libro es la intersección de temáticas y miradas propias de los estudios culturales latinoamericanos con otras estructuradas en torno al campo de la memoria desde disciplinas más tradicionales (como la antropología, la sociología o la historia). Esta perspectiva nos permite pensar en grupos subalternos, comunidades desplazadas, fronteras, migraciones, hegemonía, género, producciones culturales, cultura popular, formas de expresión colectiva y su potencial político y transformativo, todas atravesadas de alguna manera por la ciudadanía en su acepción más amplia y articuladas con el concepto de memoria, en debates sobre el uso del testimonio, la verdad histórica y el procesamiento del trauma colectivo. Asimismo, este volumen nos permite explorar el espacio situado entre la memoria individual y la colectiva, y el punto de encuentro entre la biografía y el contexto temporal y espacial de cada presente, tanto desde el análisis de problemáticas específicas como

desde la posición del investigador frente al objeto de estudio. Y es en esta instancia donde debemos formular el tercer propósito de la obra: abrir una línea de interrogación e invitar a continuar el diálogo; un desafío que interpela sugerentemente a las ciencias humanas y que, sin duda, no tardará en practicarse.